

Monasterio de las Salesas

El Monasterio de la Visitación de Santa María de las Salesas, obra del siglo XIX, es una remembranza medieval, de un estilo gótico rezagado en unas centurias.



Monasterio de la Visitación (Salesas)

La época romántica, de gusto a todo lo que trajese auras del esplendoroso medieval, dejó su fruto en Vitoria, en esa notoria marcha atrás hacia lo legendario y fantástico. Es signo del siglo de la exageración de los sentimientos.

En este pretendido retorno a la edad Media, momento en que Viollet-le-Duc fue un gran apologista de lo gótico en

arquitectura, llegando a proclamarlo estilo nacional, en esos años limitados por los siglos XVIII y XIX, en los que los literatos románticos prepararon la invasión del goticismo en Arquitectura, principalmente Chateaubriand, con su elogio a las catedrales góticas, y Víctor Hugo, exaltando la arquitectura medieval en su famosa novela “*Nuestra Señora de París*”, se huye de lo clásico “porque pesa” por ser forma exótica y puramente exterior. De este modo, nace un contrapuesto. Ensalzan el arte cristiano como el más excelso ideal. Y muy pronto expresaron sus ideas en importantes monumentos existentes en el mundo entero.

En Vitoria hay dos muestras palmarias, que si bien es cierto que su estilo se va emancipando de los antiguos, cayendo en lo vulgar y comenzando a tomar carácter ingenieril, no puede decirse que carezcan de estilo.

Al arquitecto donostiarra D. Cristóbal Lecumberri, discípulo aventajado del paladín del goticismo, Viollet-le-Duc, se debe el proyecto majestuoso del Monasterio de las Salesas, que sueña en una recatada senda de la ciudad, en un camino hecho de suspiros y sollozos, de promesas y negaciones, de requiebros..., luciendo orgullosamente humilde, como una plegaria, su piramidal torre, hierática y esbelta, cual “una exaltación del alma al cielo”.

Pero el proyectista Lecumberri no comenzó su obra, imposibilitado por imprevista enfermedad. Don Fausto Iñiguez de Betolaza, vitoriano, hízose cargo del proyecto anterior, que si en principio era primoroso en arbotantes y fantástica concepción, fue sencillamente modificado, y el día 8 de diciembre de 1877 se colocó la primera piedra de tan bella arquitectura vitoriana, que guarda celosamente una de las entradas de nuestra ciudad.